



R-19.191

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNÍSIMAS HONRAS

CELEBRADAS POR LA COMUNIDAD

DE RR. PP. CAPUCHINOS

DE LA CIUDAD DE GRANADA,

A LA BUENA MEMORIA

**DEL V. P. Fr. DIEGO JOSEF
DE CADIZ,**

MISIONERO APOSTÓLICO DEL MISMO ÓRDEN,

DIXO

*El R. P. M. Fr. Ramon Rubio Martinez, Lector
Jubilado, y Regente de Estudios del Real y
Militar Órden de RR. PP. Mercenarios Cal-
zados, con asistencia de dicha Comunidad dia
9 de Septiembre de 1801.*



CON LICENCIA.

EN GRANADA EN LA IMPRENTA
DE MORENO.

Llorca 24 SETI. 91.

ORACION FUNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNISIMAS HORRAS
CELEBRADAS POR LA COMUNIDAD
DE RR. PP. CAPUCHINOS
DE LA CIUDAD DE GRANADA,
A LA BUENA MEMORIA

DEL V. P. M. DINGO JOSUE
DE CADIZ

MISIONERO APOSTOLICO DEL MISMO ORDEN

DIXO

El R. P. M. Fr. Ramon Rubio Martinez, Lector
de la Real y Pontificia Universidad de Granada,
y Regente de Estudios del Real y Pontificia
Universidad de Granada, en su nombre y en el
de sus sucesores, con asistencia de dicha Comunidad
de Capuchinos, el día 29 de Septiembre de 1801.



CON LICENCIA.

EN GRANADA EN LA IMPRENTA
DE MORENO.

*Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem
ejus enuntiabit Ecclesia.*

Las gentes referirán su sabiduría, y la Iglesia
anunciará á los pueblos sus alabanzas. *En el
Eclesiástico cap. 39 v. 14.*

ESTE es el elógio, que hace el Espíritu Santo al verdadero Sábio: á aquél que imbuido perfectamente en todas las ciencias, instruido en los Oráculos de los Profetas, con un vasto conocimiento de todas las Escrituras, con una perfecta inteligencia de ellas, y con un caudal completo de noticias en todas las tradiciones, y en los dichos todos de la venerable antigüedad, tiene por fundamento de su ciencia el temor santo de Dios; y adornado de todas las virtudes, se vale de su sabiduría para defender los intereses de la Religión; para hacerla observar y respetar de todos, y para aumentar con su zelo la gloria del Señor: su memoria jamás perecerá, pasará de siglo en siglo, de generacion en generacion: su nombre quedará escrito en el libro de la vida: sus acciones gloriosas serán el asunto de la historia en los tiempos futuros, y en sus obras quedará estampado pa-

ra siempre el sello de la inmortalidad : *non recedat memoria ejus , et nomen ejus requiretur á generatione in generationem* (a). Las gentes de todas las edades referirán con asombro su sabiduría , y la Iglesia reconociendo un Héroe , que adornado de todas las virtudes tanto ha contribuido á sus aumentos é intereses , lo propondrá á los hombres por modelo , y anunciará á los pueblos sus alabanzas : *Sapientiam ejus enarrabunt gentes , et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.*

Si yo hablara aquí delante de un auditorio que no tuviera noticia alguna del sugeto que es hoy objeto de mis expresiones , y le aplicára el elógio que acabo de pronunciar , se pensaria acaso , que violando todos los derechos , y faltando á las sagradas leyes que consagran mi ministerio, venia á quemar con una mano profana sobre este túmulo , geroglífico espantoso de nuestra mortalidad el incienso de la vil adulación. Pero no, no debo temer este recelo en las presentes circunstancias. Yo sé en primer lugar que una boca sagrada y en este sitio no debe abrirse , sino para anunciar las maravillas del Señor : sé que hablo en la presencia de un Dios terrible , que como está escrito (b), perderá los lábios mentirosos , y la lengua que habla con orgullo : y sé además que hablo en tu casa y en tu presencia , Comunidad grave y respetable , que con el sobrenombre de Menores Capuchinos eres la mas realzada y esclarecida , la mas benemérita de los mayores elógios por tu exáctísima observancia , por ser un jardín ameno de virtudes , y madre fecunda de Varones insignes : hablo en vuestra presencia , Sa-

(a) Eccli. c. 32 v. 13. | (b) Psal. 111 v. 4.

cerdotes del Señor y amados hermanos míos, Pueblo devotísimo, ilustre y lucido congreso de sábios, en presencia de todos vosotros, que conocisteis mejor que yo al sugeto, cuya tierna memoria nos acuerda esta pompa fúnebre; y vuestras lágrimas, el sumo desconsuelo que oprime vuestros corazones, este lúgubre magestuoso aparato, esta elevada tumba cubierta de negros lutos, todo, todo está publicando el distinguido mérito del grande Héroe, cuya pérdida lloramos: todo está diciendo mudamente que se extinguió ya para nosotros aquella luz brillante que alumbraba nuestra Nación: que ya no oímos aquella voz fuerte y agradable que resonaba en los templos y en las plazas, llenando de espanto el corazón de los impíos, y de consuelo á los justos: que falleció ya aquél hombre, que era el maestro de los sábios, el oráculo de los doctos, la reforma de los pecadores, la guía de los virtuosos, el depósito universal de ciencia y de virtud para la utilidad de todos los hombres, el modelo de la perfeccion, el apoyo de la Iglesia, el honor de nuestra España, y las delicias de nuestro siglo; en una palabra, todo está diciendo, que ya murió el Padre Cadiz.

¡Oh, qué golpe tan formidable, y digno de nuestro perpetuo dolor! ¡qué poderosas son las razones de nuestro desconsuelo! la muerte ha extendido su mano enemiga á lo que mas amábamos, y ha arrebatado de entre nosotros un Héroe, de quien el mundo no era digno. Lloradlo, piadosos Capuchinos: y vosotros tambien generosos Mercenarios, que unidos con esta Comunidad santa con los mas estrechos vínculos de fraternidad y de amistad, desde que uno de vosotros le fundó este Convento de Granada; al paso que



sois los mas interesados en las glorias de estos vuestros hermanos, sois tambien los mas participantes de su quebranto, y de sus penas. Lloradlo todos, sin el temor de ser reprehendidos como Samuel, quando lloraba la muerte del reprobado Saul (a): lloradlo, que nuestro difunto no es ménos acreedor á nuestras lágrimas, que lo fueron á las de los Israelitas Jacob, Moysés, Aarón, Mathatías y otros muchos, que nos refiere la divina Escritura: por iguales motivos lloraron tambien S. Gregorio Nacianzeno, y S. Ambrosio; el primero (b) en la muerte de sus hermanos Cesario, y Gorgonia, y el segundo (c) en la de su querido Tácito, y en la de los Emperadores Teodosio y Valentiniano: lloradlo, y decidme, si este sábio Maestro, este exemplar Sacerdote, que hemos perdido, es digno de aquel elógio, que el Oráculo Divino hace al perfecto, y verdadero sábio; decidme, si refiriendo el mérito de este Héroe, podrá un Orador Christiano manchar esta sagrada Cátedra con el feo language de la adulacion. Ah! todos sabeis, que es muy torpe mi lengua para alabar al M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz: todos sabeis que su vida fué un precioso tejido de méritos, y virtudes, y una no interrumpida serie de aplausos, honóres, y dignidades: él, habiendo adquirido el gran tesoro de la sabiduría, supo comunicarla á todos sin envidia: él no buscó en sus obras otra cosa, que la gloria de Dios, y la santificacion de las almas; mirando siempre con desprecio la brillante figura del mundo, y lo que este llama fe-

(a) Reg. I. cap. 16 v. 1.

(b) Nacianz. in laud. Cæsarii, et Gorgoniae.

(c) Amb. in obitu Satiri, et Valent.

licidad : él , olvidado de sí mismo , se empleó todo en beneficio de sus próximos , juntando los dias con las noches , como otro Jacób , apartando el sueño de sus ojos , velando siempre sobre sí , y sobre la conversion de los pecadores : él fué un hombre á todas luces grande ; sábio , justo , penitente , humilde , caritativo , benemérito de la Religion, de la Patria , y del Estado. Apártense de aquí esas lenguas mordaces , esos hombres viles , que poseidos de un espíritu de irreligion , miran á los Ministros del santuario , como á unos *Zánganos* , por usar de sus mismas expresiones , como á unos miembros inútiles de la República , ó una pesada carga de la Sociedad : Fr. Diego Josef de Cadiz quedará siempre libre de la emulacion y del odio , y justificará en todo tiempo la necesidad , y utilidad de nuestro ministerio.

Lloradlo , vuelvo á decir , y lloremos todos la irreparable pérdida de este Varon justo , que encendido siempre como otro Phinees hijo de Eleázaro en un zelo santo , y siempre lleno de bondad , de amabilidad y de dulzura ocupó sus dias en enseñar á Jacob los testimonios , y en derramar las mas abundantes luces sobre Israél. Pero aunque sea tan justo nuestro quebranto , no olvidemos el consejo del Espíritu Santo (a) , que pone cierto término á nuestras lágrimas , y señala el tiempo de nuestro luto : enjuguemos un poco nuestros ojos , porque debemos confiar , que está descansando en la eternidad (b) : *módicum plora supra mortuum , quoniam requievit*. Sí , él ha dexado á la piedad christiana un grande testimonio para creer que su alma dichosa está ya inundada de un gozo eterno : que ya está be-

(a) Eccli. cap. 22. y. 13.] (b) Idem, ibid. y. 11. .

bebiendo en aquel torrente inagotable de delicias, que jamás fastidiará. Consolémonos pues, y demos ya algun orden á este discurso: consideremos de cerca las señales propias, y distinguidas que le caracterizan, y comencemos su elógió: exáminémos su vasta erudicion, y los conocimientos de su ciencia: registrémos su conducta, sus taréas y las maravillosas circunstancias de su vida, y digamos que fué *un hombre admirable por su sabiduría, y digno por sus virtúdes de las alabanzas de la Iglesia*. Admirable por su sabiduría, porque fué un perfecto y verdadero Sábio, que supo hacer un santo uso de su ciencia; y digno de las alabanzas de la Iglesia, porque adornado de todas las virtudes, trabajó incesantemente por la santificacion de las almas y por la gloria del Señor: *sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia*. Ved aquí todo el plan de mi discurso, y el elógió que consagro á la tierna memoria del M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz.

Pero protésto ante todas cosas, en cumplimiento de los Decretos Pontificios, que quando yo refiero las virtúdes y dónes de este Varon insigne, los acaecimientos prodigiosos, y extraordinarios de su vida, ó quando le nombro Santo, Justo, ó Venerable, no es mi ánimo prevenir el juicio de nuestra Santa Madre Iglesia, á quien sujeto enteramente mi discurso: ni tampoco exijo de vosotros mayor crédito á todo quanto dixere, que el que á una fe humana se le debe, y la piedad christiana nos enseña. Con estas condiciones me atreveré á manifestaros lo que ya he prometido; ayudándome á pedir los auxilios de la divina gracia por la intercesion de la Santísima Virgen, á quien saludaremos rendidamente, diciendo....

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

SI yo viniese aquí á formar el elógio de un Héroe del siglo , daría principio á mi discurso con una larga y pomposa relacion de la nobleza de su cuna , de la ilustre sangre de sus Progenitores, de las glorias de sus Antepasados , y de todo aquello que pudiera servir para su adorno y hermosura : me veriais texer largas genealogías , desembolver historias antiguas , y registrar en la vasta extension de los siglos mas remotos las brillantes acciones de sus generosos Ascendientes: mas no espereis oír de mis lábios esta importuna relacion : porque vengo á hablar de un perfecto Discípulo de Jesu Christo , en quien la nobleza de los Padres , la antigüedad del origen , y las hazañas ilustres de sus Predecesores no son materia digna de elógio ni de vituperio. La perfecta sabiduria , las gloriosas tareas en servicio de la Religion y del Estado , y el precioso agregado de virtudes , de que estuvo adornado nuestro Venerable Fr. Diego , han de ser la materia de sus alabanzas. Yo no ignoro que debió su ser á unos Progenitores ricos , y nobles de la ilustre casa de los Caamaños , cuyo esclarecido origen se pierde en la antigüedad de los Reyes Godos ; y que á estos elevados timbres de su familia pudo añadir los de virtud y providad de sus Padres : mas no necesito valerme de la gloria de sus Mayores , para hacer resplandecer la vida de nuestro difunto. ¡Infeliz y desgraciado Religioso , si para formar su elógio , me viera yo precisado á no registrar en sus cenizas mas que la nobleza y distincion humana! gracias os sean dadas , mi Dios , que lo llenaste de tus dones , que lo enriqueciste de vir-

tudes , y pusiste dentro de su corazon todo el fundamento para los mayores aplausos. Dexemos pues en el sepulcro de sus Antepasados los laureles marchitos , los títulos magníficos , que nada pueden contribuir para elogiar á un Sacerdote. » Los Ministros de Jesu Christo, decia el Padre San Ambrosio , tenemos una nobleza mucho mas alta , y apreciable que todas las Prefecturas y Consulados de la ambiciosa y soberbia Roma , y el sagrado caracter , que nos marca y separa del resto de los hombres , nos hace la porcion mas noble del pueblo escogido. » Veamos el fondo de su erudicion , y los fines á que ordenó su ciencia para concluir que fué un hombre admirable por su sabiduría.

No es la ciencia del mundo , la que hace al hombre verdadero sábio : esta lo degrada é imperfecciona, del mismo modo que la voluntaria ignorancia de esta falsa ciencia es el medio mas oportuno , y eficaz para perfeccionarse en la verdadera. Los Santos Padres la reprueban , y San Pablo la condena expresamente , quando dice escribiendo á los de Corinto (a) ; que la sabiduría del mundo es una reprehensible necesidad en la presencia de nuestro Dios : *Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum*. Sí , porque su objeto no es otro, que formar hombres hábiles para el vicio , é idiotas para la virtud , segun una expresion de Jeremías (b) : *Sapientes sunt ut faciant mala , bene autem facere nescierunt*. Nuestro Venerable Fr. Diego la reprobó muy desde luego , é hizo como verdadero sábio siguiendo el consejo del Crisóstomo (c) un particular estudio en ignorarla ; al

(a) Epist. 1. ad Corint. cap. 3.

(b) Cap. 4. v. 22.

(c) Hom. 19. in cap. 5. ad

Eph. nihil est hac ignoracione et imperitia sapientius.

paso mismo que fué un asombro de erudicion en todas las ciencias divinas y humanas, y en todo aquello que es útil y conducente para la Religion y el Estado.

Yo, Señores, no puedo daros una idea perfecta del fondo y conocimientos de su ciencia; pero si estuviera ahora adornado de la hermosura de su eloqüencia, ¡qué pintura tan brillante os podría hacer de su raro talento, de su pronta y grande penetracion, de aquellos rápidos y gloriosos progresos que hizo en todas las facultades! El Señor le habia dotado de un entendimiento fino y delicado, superior á todas las alabanzas; de un entendimiento despejado, vivo, brillante y sólido. El se instruyó completamente en todos los ramos de la Filosofia; registró con cuidado la sabiduría de los antiguos, y con arreglo al consejo del Eclesiástico (a), conservó en su memoria el mérito de los mas señalados, y distinguidos Escritores: leyó los Oradores, y los Poetas; se aplicó cuidadosamente á la Retórica, radicándose con perfeccion en ella; y adquirió, en fin, muy prontamente los mas grandes conocimientos en todo género de Humanidades. Apénas parece que las ocupaciones de su estado le habian dexado lugar para imponerse en el sistéma de un Filósofo, quando se presenta ya completamente instruido en los principios, y opiniones de todos: él separando en el sistéma de Aristóteles lo verdadero de lo falso, y lo vil de lo precioso, supo restablecerlo á su nativa pureza y elegancia, desnudándolo de aquel vestido inculto, con que los antiguos Comentadores lo habian desfigurado

(a) Eccli. cap. 39. v. 2.

y afeado ; y con el mismo conocimiento , que hablaba de la doctrina del Estagirita , pudo hablar tambien de los turbillones de Descartes , de los átomos de Gasendo , de las atracciones de Newton , de los cálculos de Geometría y experimentos físicos. ¿Quién , como él , entre todos los Filósofos penetró las quëstiones mas sutiles , aclaró las dudas mas impenetrábles, ni venció las mas ingentes dificultades? ¿Quién , como él , conceptuó con tanta agudeza , explicó sus dictámenes con tanta claridad , ni ordenó con tanto método sus discursos? ¿Quién , como él , entre los Profesores del Arte de hablar bien , observó tan escrupulosamente la propiedad de las palabras , los trópos y las figuras , y las reglas todas de la Retórica? ¿Quién fué mas convincente en sus discursos , mas eloqüente en sus sermones , ni mas elegante en sus oraciones latinas?

Pueblos , que lo oísteis , hablad por mí vosotros , y decid lo que falta á mis expresiones ; hablad , Universidades de España , Doctores sapientísimos , vosotros que aun no habeis acabado de admirar bastantemente la erudicion de nuestro Héroe , hablad , ó repetidnos á lo ménos aquellas oraciones gratulatórias que pronunció en vuestra presencia , en las que vísteis renacer la eloqüencia de Cicerón y de Quintiliano , la magestad de Tulio , y el brillante estilo de aquellos grandes hombres del siglo de oro de la latinidad. Ah! ellas solamente llevarán el nombre del Padre Cadiz á las generaciones futuras: *nomen ejus requiretur á generatione in generationem.*

¿Qué instruccion tan completa tuvo , además , en todas las especies de Teología Expositiva , Dogmática , Escolástica , Mística , y Moral! ¿Qué noticias tan cabales de las obras , y dichos de todos los

los Padres de la Iglesia , y de los sagrados Expositores! ¡Qué erudicion tan vasta en las Actas, y Cánones de todos los Concilios! ¡Qué impuesto en todas las decisiones , y Decretos Pontificios! en los Análes Eclesiásticos, y en los libros de los Controversistas mas famosos! Omito sus grandes conocimientos en la Historia profana , que como enseña S. Agustin en los libros de doctrina christiana (a), no debe ignorar un Teólogo perfecto : no hablo de los que tuvo en la Política civil , Pericia militar , Leyes del Reyno, Pragmáticas Sanciones , en que estuvo perfectamente instruido : la Biblia , parece , que estaba escrita en su memoria ; pero ¡con qué oportunidad citaba los lugares mas escondidos de aquellos sagrados libros! ¡Con qué claridad sabía distinguir todos sus sentidos! ¡Con qué acierto conciliaba todas sus antilógias , aclaraba lo obscuro , y penetraba sus arcanos! Es cosa digna de admiracion , Señores , que un hombre solo hable , y escriba en tantas y tan diversas materias , y tan perfectamente en todas ellas. Quando yo lo véo en una de sus obras (b) , instruir á un soldado en la pericia militar dándole unas reglas las mas selectas de su preparacion para la guerra , y del modo con que ha de proceder en las batallas , y leo allí la preciosa doctrina que derrama , y la grande erudicion que manifiesta , creo que habiendo vivido muchos años sin pensar en otra cosa , debió emplearlos todos en el retiro de su celda para escribir este libro : si reparo en otros escritos su grande instruccion en las sentencias de los Padres y Expositores sagrados , imagino que sin otra

(a) Lib. 2. cap. 28.

(b) El Soldado Carólico en

guerra de Religion.

otra ocupacion fué muy corta su vida para haber leído tantas obras : si le oigo hablar en todas las especies de Teología , parece que sola esta facultad debió ser el único objeto de sus tareas : quando trata de la beatificacion , y canonizacion de los Santos, se cree inmediatamente que ha empleado muchos años en aprender de memoria á Alexandro III , Urbano VIII, Inocencio XI , Benedicto XIV , y todo quanto hay escrito sobre este punto : quando veo::: ¿mas para que os molesto , refiriendo lo que nadie ignora , ni yo puedo explicar bastantemente?

Vosotros , llenos sin duda de asombro , y admiracion , preguntaréis , como de Jesu-Christo los Hebréos : *¿quomodo hic literas scit , cum non didicerit* (a) ? ¿Cómo es posible que un hombre , un fiaco mortal haya adquirido tanta ciencia en el corto tiempo de cinquenta y ocho años , que apenas vivió en este destierro ? aunque su grande entendimiento haya sido superior al de todos los humanos , ¿cómo ha podido ser , atendidos sus límites y fuerzas , y las tareas diversas de sus misiones , é instituto , que haya adquirido tan vasta sabiduría ? *¿Quomodo hic literas scit , cum non didicerit* ? Yo , Señores , no podré satisfacer á vuestras dudas ; pero si pudiera á lo ménos , como Eccequiel soplar los huesos , y cenizas de nuestro Venerable Fr. Diego , y haciéndole revivir , lo colocára aquí en vuestra presencia , entonces él mismo os daría la repuesta ; aquella repuesta misma que dió el Hijo de Dios en semejante caso á los Sábios de Jerusalén : *mea doctrina non est mea ; sed ejus qui missit me* (b) : la ciencia , que en mí admirais , no
la

(a) Joan. cap.7. v. 15.

(b) Id , ibid. v. 16.

la he adquirido con mis tareas ; mi maestro ha sido invisible ; me la ha comunicado el Señor en la oracion , y todo me ha venido del Padre de las luces. Si Señores ; así hablaría este gran Siervo de Dios, si su humildad profunda le permitiera este language. Porque , ¿qué puede inferirse de aquel impulso superior , de aquel auxilio extraordinario, que como afirman los que le tratában de cerca, experimentaba , quando leía ó escribía , haciéndole trabajar mucho mas de lo que permiten las fuerzas naturales? No , no preguntéis mas por el origen de la extraordinaria sabiduría , que este nuevo Moysés ha manifestado á Israél , porque los oráculos que ha anunciado al Pueblo , los recibía todos en el monte ; el teatro de su enseñanza fueron la oracion y contemplacion , y sus libros no fueron otros , que el seno de su Dios.

Un hombre en esta bella disposicion , adornado maravillosamente de todas las ciencias , lleno de aplausos generales , y dado á conocer en el mundo por el oráculo del siglo , ¿qué esperanzas tan lisonjeras podia prometerse si hubiera aspirado al interes , al honor , y á la dignidad ! ¿Mas fueron estos los fines , á que ordenó su sabiduría el Sábio de quien hablamos ? Ah ! lejos de aquí esa torpe y abominable negociacion , como la llama el Padre San Bernardo (a) : Fr. Diego Josef de Cadiz fué un Sábio perfecto , que no usó jamás torcidamente de su ciencia , ni jamás tropezó en los escollos que descubre el mismo Santo Padre (b) en los objetos , á que destina el hombre las tareas de sus estudios : el fin de su sabiduría no fué la mera curiosidad de saber ; no la detestable vanidad de pregonarse así-

(a) Serm. 36. in cant. | (b) Id. ibid.

asimismo ; no el comprar con ella los aplausos , y los honores ; sino su propia edificacion , y la edificacion de sus hermanos : él no se valió de su ciencia , sino para instruir á los hombres en los caminos de la salud ; para hacerlos útiles á la Religion y al Estado ; para hacerles servir á un tiempo mismo al Monarca de la gloria , y al Soberano de la tierra ; para destruir los vicios , para establecer las virtudes , para reformar las costumbres , para desterrar el luxo y la vanidad , para quebrantar y echar por tierra aquel gran muro que separa al hombre delinquente de su Criador , segun el language de un Profeta (a) , para sacar á Israél de Egypto , y conducirlo al Desierto á hacer sus sacrificios al Señor.

Estos fueron los fines á que ordenó siempre su sabiduría , y el santo uso que hizo en todo tiempo de su ciencia nuestro Venerable Difunto. La vanidad , el interes , el deséo de aplausos y de honores no tuvieron entrada en su recto corazon. ¿Quién jamás lo miró engreido en medio de los gritos públicos de sus aclamaciones ? ¿Quién notó alguna vez en su semblante la inchazon de la vanidad ? ¿Quién lo vió , á lo ménos , no disgustarse de sus alabanzas ? ¿Quién advirtió el menor interes en sus idéas ? Decidlo vosotras , Universidades de España , Doctores sapientísimos ; aquí os cito segunda vez por testigos : decidnos , ¿qué notásteis en el corazon , y semblante de Fr. Diego , quando pusisteis sobre su cabeza las borlas de todas las ciencias ? Ah ! ¿qué resistencia tan heroica ! ¿Qué modo tan extraordinario , tan raro y singular de confundirse ! *¿Manhú ?* *¿quid est hoc* (b) ?

¿num

a. Isaiax cap. 59. v. 1. (d) | (b) Exod. cap. 16. v. 15.

num Saul inter Profetas (a)? ¿Qué es esto Señores? decía entonces este Siervo de Dios: ¿os parece bien, por ventura, Saul entre los Profetas? ¿No es cosa extraña, que querrais ver al necio (b) colocado en la dignidad sublime? ¡O humillacion profunda! ¡O desinteres puro y limpio! Despues que un rigoroso precepto de obediencia le hace admitir estos honores, dice que él nada merece; y que aquellas honras recaen solamente sobre el santo Hábito, que trae, y sobre la Cruz, que lleva siempre consigo en el Rosario. Ea venid, Pueblos y Naciones, venid á ver una imágen perfecta de Salomon: Fr. Diego Josef de Cadiz ha comunicado á los hombres sin embidia, como aquel sábio Monarca (c), la sabiduría que ha adquirido sin artificio, la ha comunicado á todos sin interes, ni empacho alguno; á todos ha manifestado muy bien, como el sucesor del trono de David, la honestidad de sus fines; él, instruido en todas las ciencias, no ha buscado en ellas su propia exáltacion: sus tareas no le han servido, sino para plantar y edificar: llevad pues el nombre de este Sábío á las generaciones futuras: haced eterna su memoria en los siglos venideros, y decid, decid á las gentes de todas las edades, que este Venerable Sacerdote ha sido un hombre admirable por su sabiduría: mientras yo os manifiesto, si me continuais vuestra atencion, que tambien ha sido digno por sus virtudes de las alabanzas de la Iglesia: *sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.*

C

PAR-B

(a) Reg. 1. cap. 10. v. 12. | (c) Sapient. cap. 7. v. 13.

(b) Ecclesiast. cap. 10. v. 6. | (d) Ad Hebr. cap. 11. v. 11.

PARTE SEGUNDA.

La fé, la caridad, y el zelo que dimana de estas dos virtudes, son las que caracterizan á un verdadero Discípulo de Jesu-Christo: y el que ha llegado á poseerlas perfectamente, lo juzgo yo digno de las alabanzas de la Iglesia. Hablo de aquella fé sobrenatural y divina, que es el fundamento de todas las virtudes; de aquella caridad, que es el complemento y perfeccion de todas ellas; y de aquel zelo ardiente de propagarlas, que es lo que descubre todo el fondo de una verdadera santidad, y lo que agrada mas á nuestro Dios, como afirma S. Agustin: de aquella fé que formó á los Discípulos del Salvador, por la que los Santos vencieron, y conquistaron los Reynos, segun el testimonio del Apostol (a), y se hicieron dignos de las retribuciones eternas; de aquella misma caridad, que fué el precepto especial de Jesu-Christo, y el distintivo de su Religión; y de aquel mismo zelo santo, que infundió en los primeros creyentes una animosidad robusta, y una valentía heróica para promulgar la ley del Crucificado, para hacerla observar y respetar, y para empeñarlos en derramar su sangre en su defensa. Ved aquí lo que formó el caracter de los Apóstoles, y lo que los hizo acreedores en la Iglesia á los mayores elógios. Y esto mismo encuentro yo en el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz, atendida su conducta y las maravillosas circunstancias de su vida.

At

(b) Ad Hebréos cap. 11. N. 33.

Al pronunciar su nombre , se ocurre inmediatamente un Varon justo , que heredó en un todo el espíritu de aquellos gloriosos fundadores de nuestra Religion , y que reunió en sí las virtudes heroicas de todos ellos. Un hombre llamado de Dios para derramar en el mundo la semilla del Evangelio ; para atraer á los pecadores á las sendas de la justicia , y guiar á los justos por los caminos de perfeccion ; revestido del poder divino para acreditar su mision , y hacer resplandecer con milagros la verdad de su doctrina : un hombre negado enteramente á sí mismo ; afectísimo á la pobreza evangélica , y el mas observante de ella ; riguroso en castigar su cuerpo , y mortificar sus sentidos ; paciente en los trabajos , sufrido en las persecuciones , humilde en los aplausos , el mas ignorante y baxo en su concepto , unido siempre con su Dios en medio de las mayores ocupaciones ; un hombre , en fin , que pudo decir con San Pablo (a) , que estuvo crucificado al mundo , y muerto para sí mismo , que no tuvo accion ni movimiento , sino para aumentar la gloria de Jesu-Christo , y los intereses de su Iglesia : *mundo crucifixus sum ; ad alia omnia mortuus sum ; si que vero sunt Christi , hæc me vivum invenit , et paratum.*

Yo , Señores , no puedo detenerme aquí en referir por menor quanto hizo antes de su mision ; sería necesario para esto mucho mas tiempo del que se concede para un discurso. Paso en silencio la escrupulosa exáctitud con que observó en todo tiempo la vida austéra del Instituto Capuchino , aun con mas rigor del que previenen sus leyes ;

(a) Ad Gálar. cap. 6.

aquel nó despojase jamás de un hábito grosero y biejo , rudo instrumento de mortificacion , ni permitir ponerse otro , que no estuviere ya usado , y desechado de los compañeros , ni ménos usar de más pañuelo , que un qualquier andrajo humilde y despreciable ; hollando de este modo la vanidad del siglo , y consagrando en su persona la pobreza , y penitencia del Evangelio : omito aquel afligir , y despedazar su cuerpo con crueles disciplinas de sangre ; aquel macerar sus carnes con cadenas de hierro , y otros cilicios horribles y espantosos ; aquellas penosas vigiliias que le hacian juntar los días con las noches en la oracion , y tan continuas , que apenas pueden señalar los Religiosos de su Orden el tiempo en que pudo dar á la naturaleza algun descanso ; aquel descanso , digo , que quando lo tomó , fué siempre sobre la tierra dura , ó en una desnuda tabla , y sirviéndole siempre una teja de cabecera : no hablo de aquella abstinencia rigorosa , que le hacia mirar como un tormento la necesidad de alimentarse ; de aquellos perpétuos ayunos , y aquel conjunto de mortificaciones , que muy prontamente debilitaron sus fuerzas , y destruyéron su salud. Paso , digo , en silencio todo esto , que no fué mas que un mero ensayo , con que se preparaba , y disponia su ardiente zelo para las empresas apostólicas. Yo lo veo en el retiro de su celda , como otro Samuel en el Tabernáculo de Siló , en una alta contemplacion conversando con su Dios , y sacando del seno del Señor las instrucciones necesarias para el fiel desempeño de su ministerio , y experimentando al mismo tiempo una paz interior , una calma deliciosa , unas dulzuras celestiales , con que solamente puede recrear el mismo Dios : allí se prepara , como otro Bautista en el Desierto , para presentar-

se

se á la vista de Judéa , y persuadir á los pecadores , á que caminen por las sendas de la penitencia : allí se forma él mismo el exemplo y modelo de la perfeccion de todos : ya no esperamos , que la voz de Dios, y la órden de sus Prelados , para abrasar con el fuego de su caridad una multitud de pueblos , y conquistar con su zelo un mundo entero ; ya , en fin , se manifiesta de un modo maravilloso la voluntad del Señor , y se le intima en el Convento de Ubrique la órden de su mision.

Desde este punto ::: ¡qué admiracion, Señores! ¡qué no tenga yo ahora expresiones suficientes para representaros á este nuevo Apostol de las Españas abrasado de caridad , y devorado de un zelo santo por la gloria de su Dios, recorriendo todos los Reynos de la Península , todos los pueblos y ciudades olvidado de su descanso , de su salud y de su vida , sin perdonar fatiga ni trabajo en busca de las dispersiones de Israël , hecho el oráculo de los Predicadores , el asombro de los Sábios , y la espectacion pasmosa de toda la nacion! Apenas le dan el cargo de Misionero , quando se considera ya , como deudor y responsable de la salvacion de todos : desde este punto , ni vive , ni descansa , ni piensa en otra cosa , que en la conversion de los pecadores : sus idéas , sus pasos , sus acciones , sus oraciones y penitencias no tienen mas objeto , que la santificacion de las almas. ¡De qué industrias tan santas no se valía en sus sermones para atraer á los pecadores á las sendas de la virtud ! ¡qué palabras tan tiernas para ganarlos ! ¡qué expresiones tan dulces para corregirlos ! ¡qué fortaleza para alentarlos ! Aquí se presenta como un encendido Phinees , que con la valiente espada de su zelo dexa sin vida á los

es.



escandalosos de Israël ; allí , bañado en lágrimas su rostro , se dexa ver como un Jeremías , aplicado á llorar los pecados de su pueblo para reconciliar á sus hermanos con su Dios ; en otra parte parece un Nehémias , ocupado en explicar las ceremonias y preceptos de la ley , y en reparar los muros de la christiana Jerusalén , para ponerla á cubierto contra los insultos y acometimientos de Satanás ; y aquí , allí , en todas partes , y en todas ocasiones es un nuevo Pablo , cuyas palabras son un fuego activo , que abrasan y penetran los corazones , y cuya voz es un trueno espantoso y formidable que derriba y hecha por tierra todos los baluartes , y soberbios muros de la impiedad.

¡ Qué espectáculos de tanta gloria para las celestiales inteligencias presentaría el zelo de este Varon justo en todos los pueblos de su mision ! Angeles santos , vosotros , que os alegráis mucho mas de la conversion sola de un pecador , que de la virtud perseverante de noventa y nueve Justos (a) , decidnos , ¿ cuánto era vuestro gozo quando veáis á los mas grandes pecadores correr á los pies de Fr. Diego de Cadiz , y entrarse con pasos de gigante por los caminos de la penitencia ? ¿ cuánto era vuestro regocijo , quando veáis á los mas famosos delinquentes salir descoloridos de los sermones , llenos de un susto mortal , reconociendo ya todo el horror de sus delitos , y llevando ya escrito con sus lágrimas en el rostro el dolor y arrepentimiento de sus culpas ? Es cosa digna de admiracion , Señores ; quantos oían su doctrina , se sentian inmediatamente conmo-

vi-

(a) Nicol. de Lira in Cap. 15. Lucae v. 7.

vidos, y por mas obstinados que fuesen, no podian resistir á la eficacia de sus palabras: el docto, el indocto, el lego, el Sacerdote, el noble, el plebeyo, el artesano, el soldado, el marinero, los grandes, los pequeños, todos, todos corren apresuradamente á donde predica este nuevo Apóstol; todos lo oyen con asombro, y vuelven á sus casas dandose golpes en los pechos: con un sermón solo hace un millon de conquistas á Jesu-Christo, y libra de sus preocupaciones á una multitud de hombres adheridos fuertemente á sus libertinages. Estos son los frutos de su caridad y de su zelo en Málaga, en Sevilla, en Cadiz, en Madrid, en Aranjuez, en Toledo, en Córdoba, en Jaen, en Granada, en Murcia, en Valencia, en Santiago, en Zaragoza, en todos los Reynos y Provincias de España: al oír á Fr. Diego, se destierra en todas partes el luxo, la vanidad y el vicio; la muger deshonestá se aparta de la sensualidad, y arroja sus trages provocativos; el hombre carnal renuncia las delicias prohibidas; el aváro reparte á los pobres sus riquezas; el usure-ro restituye; los Teatros se cierran y se frecuentan los Templos; á las diversiones mundanas suceden las practicas de devocion y de piedad; se establecen Cofradías en honor de la Santísima Virgen, y por todas partes resuenan las alabanzas á esta Divina Reyna, y á la Beatísima Trinidad.

Los pueblos santamente amotinados por verlo y por oirlo, no quieren apartarse de su presencia; por todas partes se oyen las aclamaciones de su virtud, y aun le cortan pedazos de su habito, reconociéndolo como á un hombre de Dios y verdadero Santo: pero en vano, en vano pretenden todos detenerlo; su ardiente zelo no le permite un instante de descanso: él responde á los

Obis-

Obispos y Cuerpos mas respetables lo mismo que Jesu-Christo á las turbas de Cafárnao : que le esperan otros pueblos , á quienes debe tambien predicar el Evangelio , que para eso ha sido enviado (a) : *Et alijs civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei , quia ideo missus sum.* Y sin detenerlo ni la inclemencia de los tiempos , ni lo peligroso del camino , ni lo escabroso de los montes , ni la incomodidad de las horas , unas veces sale lloviendo , y camina muchas leguas á pie , y á pié descalzo ; y aunque llegue fatigado , mojado y lleno de barro , se pone inmediatamente á predicar en las plazas : otras en medio de los calores mas excesivos del Estio camina un dia entero abrasado de la sed , y por mortificarse más , no quiere beber el agua , que le ofrecen compadecidos unos trabajadores : él no perdona fatiga ni penalidad por la salud de sus hermanos : consumiendo sus fuerzas , y desecando insensiblemente su corazon con el fuego de la penitencia , sufre con gusto todos los trabajos , que San Pablo (b) nos cuenta de sí mismo en su largo apostólado ; la hambre , la sed , la desnudez , el frio , el calor , las ingratitudes y persecuciones de aquellos mismos , por cuya salud se interesá : así convierte el cobre y el hierro de los vicios en plata y oro de pureza y caridad , en cumplimiento de aquella expresion de Isaiás (c) : *pro aere afferam aurum , et pro ferro afferam argentum.*

Pero ¿qué hay que extrañar fuesen tan copiosos los frutos de su predicacion , si lo miraban los pueblos como un Vice-Dios en la tierra , ó

(a) Luca cap. 4. v. 43.

(b) Ad Corinth. 2. cap. 11.

(c) Isai. cap. 60. v. 17.

como al brazo mismo del Omnipotente? El dotado por el Señor de los dones de milagros, de curacion y de profecía, dominó á la naturaleza, mandó á los vientos y tempestades, le obedecieron las enfermedades y la muerte, predixo los futuros como si estuvieran presentes, y acreditó con raras maravillas la verdad de su doctrina; del mismo modo, al parecer, que Jesu-Christo hizo ver su verdadera mision resucitando los muertos, curando los tullidos y leprosos, y dando vista á los ciegos. Fr. Diego Josef de Cadiz, manifiesta lo que ha de pasar despues, como si ya hubiera sucedido: testigo aquel Caballero de Sevilla, cuyos hijos bautizaba este Siervo de Dios, escribiéndole antes del parto de su muger los nombres que debía tener la criatura; mas con la particularidad que solamente le ponía nombres de varon, quando habia de nacer niño, y solamente de niña quando habia de ser hembra. En otra ocasion le escribe, estando en cinta la Señora, y muy cerca de parir sin ponerle nota alguna de los nombres; y el efecto fué, que nació muerta la criatura. Del mismo modo anuncia á un jóven, que habia de ser Obispo: pues consultándole este sobre el estado que ha de abrazar, le dice que se ordene y siga la Iglesia, añadiendo Fr. Diego estas palabras: *porque debe ordenarse el que despues ha de ordenar á otros*; y en el dia se halla ya presentado por el Rey para una Mitra, y declarado Coadministrador del Arzobispado de Sevilla en lo espiritual y temporal por el Eminentísimo Señor Cardenal de Escála. *Detengámonos un poco*, dice Fr. Diego á su compañero de mision á la orilla de un rio, que no podian pasar, *detengamonos un poco y confiemos en el Señor*; é inmediatamente se presentan dos hombres á caballo que los pasan

sin peligro, y al punto desaparecen. ¿Qué mas? vedlo ahora mandar á los vientos y tempestades, á las enfermedades y á la muerte. En Córdoba predica en la plaza mayor á un concurso numeroso en un dia de muchas aguas; pide Fr. Diego á Dios que suspenda la lluvia, y al instante dexa de llover hasta que acabó de predicar. En la misma Ciudad sana perfectamente á una Señora que padecia un tumor mortal, del que no podia vivir naturalmente, solo con decirle un Evangelio en la Iglesia de Capuchinos, á donde la habian conducido en una silla de manos. En Ronda nació un niño sin campanilla y mudo por consiguiente; y Fr. Diego lo sana poniéndole las manos, é invocando la Santísima Trinidad. Una muger ciega y tullida se presenta á Fr. Diego en la Capilla de S. Antonio de Fardes, y este Siervo de Dios le recupera la vista y la salud repentinamente con un Evangelio que le dice. Hechos todos prodigiosos, que refieren personas fidedignas, y aprobados los mas judicialmente precedido informe de testigos.

¿Y á un hombre de una fé tan viva, de una caridad tan ardiente, y de un zelo tan heroico, que tanto ha trabajado por la Religion, acreditando su doctrina con raras maravillas, qué mucho que todas las Sociedades mas ilustres de España lo hayan reunido á sus Cuerpos colocándolo en el número de sus Individuos? ¿Qué mucho que los Príncipes de la Iglesia lo hayan tenido á su lado, y le haya alguno acompañado á pie (a) una jornada larga de siete leguas? ¿Qué mucho que los Cabildos de Jaen, de Zeuta, de Murcia, de

Se-

(a) El Illmo. Sr. D. Fr. Ber- | Guadix, le acompañó á pie des-
parto de Lorça, Obispo de | de esta Ciudad á la de Baza.

Sevilla, de Zaragoza y de Valencia le hayan dado asiento en su coro como Canónigo ó Dignidad? ¿Qué mucho que nuestros Augustos Soberanos lo hayan condecorado con los honores de Grande de España de primera clase, de Individuo y Caballero honorario de la Distinguida Orden de Carlos III, de Vicario general de todas las tropas y armadas de la Nación, de Inquisidor y Consultor del Santo Oficio, de Consejero privado de S.M., y su Predicador supernumerario con entrada libre en Palacio? ¿Qué mucho que volando su fama á las Naciones extranjeras, Roma, Napoles, y Portugal lo hayan hecho Prefecto en la suprema Junta de casos de Gabinete, siguiendo el exemplo de la Corte de España? ¿Qué mucho que Pio VI. enamorado de su virtud, y reconociendo en él un grande apoyo de la Iglesia, y un defensor zeloso de la Religion, lo hiciese Consultor extraordinario de la sagrada Junta de la Santa Romana Iglesia, sita en Bolonia? ¿Qué mucho que le diese el privilegio de conceder tantas indulgencias, quantas puede el mas privilegiado Cardenal? ¿Qué mucho: ¿mas donde voy á parar? eterna sería esta relacion, si hubiera yo de contar uno por uno los títulos y los honores con que le han distinguido las Ciudades, los Magistrados, y los Reyes.

¿Y qué se observó en Fr. Diego en medio de estas distinciones y dignidades? Ah! el concepto tan baxo y humilde que tuvo siempre de sí mismo, que le hizo empeñarse tanto en su propio abatimiento, le hacia sentir tambien un martyrio intolerable, quando se veía así exáltado y distinguido de los pueblos: con la misma actividad que los ambiciosos pretenden la exáltacion y los honores, renunció constantemente el Obispado de Zeuta, y las Prelacias de su Orden; reputándose siempre
por

por el mas vil y criminal de todos , el mas ignorante , el mas idiota y despreciable de los hombres : *creeme hermano mio* , decia con frecuencia á su consultor , *yo soy un hombre carnal , yo soy un bestia , no sé como Dios me sufre y me tolera , tu conocerás quien es tu hermano , sí , tu te desengañarás : yo soy un gran pecador .* ¡O humildad heroica ! ¡O alma sublime ! ¡Cuán superior eres á los tristes elógi- os que te consagra la debilidad de mi voz ! ¡O hombre verdaderamente justo y digno de la memoria de los siglos ! ¡Cómo has sabido prevenirte de méritos para proporcionarte una muerte preciosa delante del Señor ! ¡Qué presto , que presto vas á recibir el premio de tus tareas ! Aun no has cumplido cincuenta y ocho años , y ya Dios te llama para ponerte la corona de justicia , aquella corona de inmortalidad , con que ha de recompensar tu zelo y tus virtudes : sí , casi en medio de tus dias te llama el Señor para sí ; no porque la malicia de nuestro siglo pudiera trastornar la rectitud de tu corazón , segun la expresion del Sá- bio (a) , sino porque has consumado muy en breve las grandes tareas de una dilatada carrera : *consumatus in brevi explevit tempora multa* (b) : y tu alma le es muy agradable á nuestro Dios : *plácita enim erat Deo anima illius* (c) : tu alma , esa alma grande , que al paso que otras se han distinguido en una ó dos virtudes , ha sabido ella enriquecerse de todas ; y todas á competencia han formado la esencia de tu carácter : *multa filia congregaverunt divitias ; tu supergressa es universas* (d).

¡Con qué alegre serenidad, Señores, con quanto

(a) Sap. cap. 4 v. 11.

(b) Id. ibid. v. 13.

(c) Id. ibid. v. 14.

(d) Prov. cap. 31. v. 28.

regocijo esperó este Siervo fiel la venida del Soberano Juez en el último momento de su vida! en aquel momento el mas formidable y espantoso de los mortales! Vosotros lo visteis, moradores de Ronda, vosotros visteis en la muerte de Fr. Diego el espectáculo de mayor edificacion para la Iglesia. ¡Con qué heróica tranquilidad, con qué santa animosidad se manifiesta para dar aquel arriesgado paso del mundo á la eternidad! Léxos de aquí aquella constancia engañosa, aquella disfrazada cobardía, con que los falsos héroes recogen un resto de fuerzas entre las angustias de la muerte para presentar al mundo en aquel momento un espectáculo brillante, y distraerse así de la vista horrorosa del sepulcro. En nuestro moribundo no se advierte mas que una impaciencia santa, porque se retarda el feliz instante de hacer su tránsito á la vida eterna; una fé vivísima, una confianza firme en la Divina Misericordia, una caridad ardiente que lo abrasa en vivos deseos de ver á Dios, y le hace apetecer, como el Apostol (a), la disolucion de su cuerpo, y la union eterna con Jesu-Christo.

¡Con qué fervorosas expresiones manifestaba en sus últimos alientos el fuego de amor divino en que se abrasaba su alma! *Yo te amo, Dios mio; repetia Fr. Diego; te amo de todo mi corazon, con todo mi espíritu, y con todas mis fuerzas. Yo me entrego á tí todo entero: yo quiero pertenecerte, y amarte todos los instantes que me quedan de vida, y en toda la eternidad. ¡O mi Dios! ámete yo: ¡quieres, vida mia, que te ame? no sé pedirlo: dame el saberlo pedir. Todo me ha de venir de tu mano, Padre amorosísimo: amete yo, mi Dios: ámete yo,*

E

for-

(a) Ad Phil. cap. 1. v. 23.

fortaleza mia. Con esta petición me has de hallar incesantemente á tus puertas; sí, y en orden á esto te hecharé intercesores. Ea vuela ya, alma santa, corre, preséntate ahora mismo á tu Criador adornada de esa preciosa insignia de caridad: *proficiscere anima christiana* (a): preséntate sin miedo de oír aquellas espantosas palabras del Apocalypsi, con que tanto asustabas tú á los pecadores; *non inuenio ópera tua plena* (b): oye, oye á los Angeles que salen á recibirte, diciéndote todos con alegría: entra, alma justa, entra en el gozo de tu Señor; entra en la Bienaventuranza del Altísimo: *intra in gaudium Domini tui* (c). Goza ahí, Fr. Diego, goza ahí en buenhora por toda la eternidad de la posesion del Sumo Bien: inúndate en ese torrente inagotable de delicias; pero acuérdate de los pecadores: compadécete de nosotros, y pide al Padre de las Misericordias:::

Mas ¿qué es lo que estoy diciendo? ¿No hablo yo de un hombre, cuyos hechos no ha juzgado la Iglesia? ¿pues cómo me atrevo á justificarlo? ¿cómo puedo hablar con esta libertad? Perdonadme, Dios mio: y vosotros tambien, amados oyentes: acordaos de las protestas que hize al principio de mi discurso; y disimulad, si arrebatado de un piadoso entusiasmo, he pasado los límites de mi obligacion. Yo, Señor, hablaba con tanta confianza, porque vuestro Siervo ha sido un perfecto y verdadero Sábio, cuyos fines nunca fueron torcidos; ni usó jamás de su ciencia, sino para el bien de vuestra Religion: porque adornó su vida con todas las virtudes; y lleno de fe, de

(a) Brev. Rom. in comment. dat. animæ.

(b) Apoca/p. cap. 3. v. 2.

(c) Math. cap. 25 v. 21.

caridad , y de un zelo el mas ardiente, trabajó incesantemente por la santificacion de las almas , y por el aumento de vuestra gloria : circunstancias todas , que nos dan un poderoso fundamento para creer que Fr. Diego Josef de Cadiz está en la Bienaventuranza : y para afirmar tambien que ha sido *un hombre admirable por su sabiduría , y digno por sus virtudes de las alabanzas de la Iglesia : sapientiam ejus enarrabunt gentes , et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.*

Pero , Señor ; yo leo en los sagrados libros que vuestra Santidad encuentra en los Angeles defectos reprehensibles (a) ; y que los mismos cielos son inmundos en vuestra presencia (b). Si algunas reliquias de la humana fragilidad detienen á Fr. Diego en aquel lugar terrible , donde se purifican las almas , y aun no ha entrado la suya en el gozo eterno de vuestra bondad ; mirad la víctima inocente que se ha consagrado en aquel Altar ; haced que la sangre del Cordero , que acaba de deramarse allí misticamente , la lave y la purifique. Y vosotros , Sacerdótes del Señor , continuad vuestros sufragios ; y pidamos todos rendidamente al Dios de la vida y de la muerte que el alma del M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz *Resquiescat in Pace.*

(a) Job. cap. 4 v. 18.

] (b) Id cap. 15 v. 15.

O. S. C. S. R. E.

capítulo, y de un solo el otro adjetivo, también in-
 convenientemente con la construcción de las frases. Y
 por el contrario de un solo adjetivo, y convenientemente
 con un solo un adjetivo, inconvencionalmente, para
 decirlo así, el Dicho Señor de Cádiz dice en la pre-
 sentación, y para afirmar también que ha si-
 do un solo adjetivo, por la construcción, y
 para un solo adjetivo, para un solo adjetivo, y la pre-
 sentación, para un solo adjetivo, y la pre-
 sentación, para un solo adjetivo, y la pre-
 sentación, para un solo adjetivo.

Primo, señor; yo leo en los siguientes libros que
 vuestra Señoría encuentra en los Arzobispos de los re-
 reñidos (a); y que los mismos libros son
 reñidos en vuestra Señoría (b); si algunas re-
 reñidos de la humana reñidos de los Dís-
 go en algún lugar reñido, donde se reñiden las
 almas, y aun no ha estado la reñida en el reñido
 estado de vuestra Señoría; mirad la reñida in-
 como que se ha reñido en aquel Arzobispo; ha-
 como que la reñida del Arzobispo, que reñida de los
 reñidos al reñido, la reñida y la reñida.
 Y vosotros, señores del Señor, con un reñido
 tres reñidos; y pidamos reñidos reñidos al
 reñido de la reñida y de la reñida que el reñido del
 M. R. N. Fr. Diego José de Cádiz Reñido in
 reñido.

(a) los cap. 4 y 13. | (b) M. cap. 13 y 15.

G. S. C. S. R. E.



